

ct

Hamburgo

de
Francisco Javier Suárez Lema

(fragmento)

Un muerto envuelto en una sábana y un hombre y una mujer sentados cerca. Es de día y están en las inmediaciones de la frontera de un país europeo. El hombre revisa si el muerto tiene dinero encima o algo de valor.

MUJER

¿Era de tu familia?

HOMBRE

No. Venía en el camión conmigo y setenta más.

MUJER

¿Murió asfixiado allí dentro?

HOMBRE

No sé. Un infarto.

MUJER

¿Era mayor?

HOMBRE

Sí. Unos cincuenta años.

MUJER

Era mayor. ¿Que buscas?

HOMBRE

Quizás tenía dinero encima. Quitárselo.

MUJER

Pobre hombre.

HOMBRE

Mira. Un móvil.

MUJER

¿Funciona?

HOMBRE

No lo sé. Está apagado.

MUJER

Déjame a mí. Comprobarlo.

La mujer intenta encenderlo pero no puede o no sabe.

MUJER

Creo que no tiene batería.

HOMBRE

Cuando llegue a Hamburgo voy a trabajar en una tienda de móviles.

MUJER

Yo voy a aprender el idioma. Iré a clases por las noches. O cuidaré ancianos.

HOMBRE

Yo iré a pasear por las noches.

MUJER

¿Dónde?

HOMBRE

Por el puerto.

MUJER

El puerto. Podríamos quedar.

HOMBRE

Sí. Preguntarte que tal el día y cosas así.

MUJER

¿Tienes familia en tu país?

HOMBRE

No. Todos están muertos.

MUJER

Yo tengo a mi madre. Pero está en una silla de ruedas. Quería meterse en un barco conmigo. Pero le dije que moriría en el mar. Y le dio miedo. Morir ahogada.

HOMBRE

Normal.

El HOMBRE ha dejado de registrar al muerto. La MUJER se decide a hacerlo ella.

HOMBRE

No tiene nada más. Ya lo he mirado yo.

MUJER

Las mujeres sabemos mirar mejor.

HOMBRE

¿Qué harán con él?

MUJER

Vendrá la policía y se lo llevará. A una fosa.

HOMBRE

¿Una fosa?

MUJER

Ahí es donde acaban todos los que mueren. Van a una fosa.

HOMBRE

¿No los mandan a sus países?

MUJER

Claro. Piensas que se van a gastar dinero en trasladarlos. Que idiota.

HOMBRE

Deberíamos hacerle un funeral.

MUJER

Un funeral. Yo no sé hacerlo.

HOMBRE

Decir unas palabras. Es solo eso.

MUJER

Espera que acabe de robarle y dices lo que quieras.

HOMBRE

No tiene nada. Ya te lo dije.

La MUJER saca un pequeño rollo de dinero envuelto dentro de un plástico.

MUJER

Aquí está. Lo sabía.

HOMBRE

¿De dónde lo has sacado?

MUJER

¿Tu qué crees?

HOMBRE

¿Como podía llevarlo ahí?

MUJER

Era todo lo que tenía. El dinero para cambiar de vida. *(Ella se limpia las manos).*

HOMBRE

¿Nos lo repartimos?

MUJER

No sé. Fui yo quien lo encontró.

HOMBRE

Pero yo iré a buscarte cuando acabes tus clases. Y te preguntaré qué tal el día.
Daremos un paseo por el puerto. Cuando salga de trabajar en mi tienda de móviles.

MUJER

No me gustaría llegar hasta aquí y morirme en una frontera.

HOMBRE

Ya estamos a punto de pasar. Pronto cambiará nuestra suerte.

La MUJER cuenta el dinero y lo reparte entre los dos.

HOMBRE

¿Digo unas palabras?

MUJER

Di. Lo que quieras. Tú viniste con él en el camión. No sé nada de él.

HOMBRE

Polvo al polvo. Ya no podrás caminar por Hamburgo ni tomarte una cerveza fría o salir a ver llegar los barcos al puerto. Lo siento, amigo. Pero antes de ir a la fosa, debes saber que aquí has estado acompañado por dos personas que te han velado. Eso debes saber.

MUJER

Que pena.

HOMBRE

La pena no lleva a nada. Solo a más pena.

Entra un hombre y se acerca a ellos. Es un FUNCIONARIO.

FUNCIONARIO

Venimos a llevarnos al muerto.

HOMBRE

¿Se lo llevan a la fosa?

FUNCIONARIO

Nos lo llevamos a Hamburgo.

MUJER

¿A Hamburgo?

FUNCIONARIO

Es la nueva política de repatriación. Los muertos aquí en la frontera tienen prioridad para la unión europea. Les hacemos un entierro. La dignidad por encima de todo.

HOMBRE

Estuvo siete días dentro de un camión. Allí no había dignidad.

FUNCIONARIO

La muerte es lo que lo hace digno.

MUJER

La muerte. ¿Y los que estamos aquí? Esperando semanas para entrar al país.

FUNCIONARIO

Ustedes aún pueden luchar. Él ya no. Esta muerto.

HOMBRE

¿No nos van a dejar pasar, verdad?

El FUNCIONARIO se va.

MUJER

Mi madre decía que quería morir en su tierra. Aunque estuviese destrozada por las bombas. Decía que ese era el único paisaje que comprendía. El único paisaje que hacía juego con su estado de ánimo. El día antes de irme decidió tirarse desde lo alto de las escaleras en su silla. Y se mató. La encontré al llegar a casa. Con una sonrisa en la cara. Había dejado algo de cenar en la mesa de la cocina. La enterré a la mañana siguiente. Con la ayuda de unos vecinos. Le echamos la tierra encima y antes de enterrarla le di un beso. Le prometí que volvería a visitarla.

HOMBRE

Ella lo quiso así. Así es la gente mayor. Se apega al sentimentalismo. A un lugar destrozado por las bombas y la metralla. Nadie puede querer morir en un lugar así. Pero, claro, le daba miedo morir en el mar.

MUJER

¿Qué sabes tú de Hamburgo? No sabes nada de Hamburgo.

HOMBRE

Que es una ciudad pujante. Con mucha vida y oportunidades.

MUJER

Quizás la has idealizado. Eso es enfermizo también, ¿lo sabías?

HOMBRE

Allí no caen bombas. No se mueren de hambre.

MUJER

Tú eres de donde naces. Para siempre.

HOMBRE

Yo no tengo patria. La patria es la que te acoge. La que te acoge. La que deja que prosperes.

MUJER

Es fácil perder la fe en la humanidad. Es mucho más difícil recuperarla.

HOMBRE

¿Ya no quieres que vaya a buscarte por las noches?

MUJER

No creo que nunca pueda cruzar. Es solo eso.

Pausa larga. La MUJER vuelve a intentar encender el móvil del muerto.

MUJER

Ey, mira. Lo he conseguido. Se ha encendido.

La MUJER y el HOMBRE miran la pantalla del móvil. El móvil comienza a sonar. El HOMBRE y la MUJER se miran sin saber qué hacer.

HOMBRE

Contéstale.

MUJER

Qué le digo. No sé quién puede ser. No voy a mentirle.

La MUJER contesta tras varios tonos.

MUJER

Sí. Diga. Sí. No. No. Es su móvil. Sí. Él está ahora en el –qué le digo- (*dirigiéndose al HOMBRE*). El está ahora haciendo una cola para cruzar. Sí. Una cola. Me pidió que le guardase el móvil. Sí. Sí. Haciendo una cola. Sí. Para cruzar. Yo también soy Siria. No. En Raqqa no. Del norte. Sí. Estoy aquí con mi madre. Sí. Mi madre. Cruzamos en una embarcación. Sí. Todo ha salido muy bien. No siempre es así pero esta vez sí. ¿Quién eres tú? Ah. Su hija. No. No nos habló de vosotros. Sí. Todos le quieren mucho aquí. Es muy bromista. Nos divierte. ¿Canciones? Ah, pues no. No. Se lo pediremos luego. Que nos cante una canción. Sí. ¿Mi madre? Está bien. Ahora está durmiendo. Está agotada. Tenía miedo de ahogarse. Nadie se ahogó. No. Nadie sabía nadar. Tu padre en camión. Lo sé. Nos lo contó.

Entra el FUNCIONARIO y le pide ayuda al HOMBRE para arrastrar el cuerpo hasta una furgoneta de la morgue.

MUJER

Ahora en un rato. Ya estará cruzando. Luego cruzaré yo. Le devolveré el móvil pero no sé si podrá llamaros hasta dentro de unos días porque –sí- porque queda poca batería. Llegará a Hamburgo. Nos dijo que allí estudiará el idioma. ¿Ah sí? ¿Era médico? Pues no nos lo dijo. Se pasa el día haciendo bromas y alegrando a la gente. ¿Tres hijos? ¿Tú qué edad tienes? Eres su ojito derecho. Seguro. Sí. No. No lo sabía. No nos dijo que era viudo. ¿Ah sí? Pues yo no sé nadar ni ninguno de los que veníamos en la lancha. ¿Te imaginas? No. No pasó nada. La suerte nos sonríe. Claro. Pronto estaréis aquí, con el –sí-. Él es un bromista. No para de hacer bromas. Decía que aprendería el idioma. Dice que buscará algún trabajo cerca del puerto. En Hamburgo. Sí. Dice que ama su tierra pero que uno es también –sí- que uno es también del lugar que le acoge. Claro. Nos conoceremos. Podremos quedar en Hamburgo. Tomarnos una cerveza fría en verano y pasear por el puerto. Aquí no hay bombas. No. Es un lugar maravilloso. Aquí la gente nos ha dado agua y mantas y los ancianos salían por el camino a indicarnos la ruta hasta la frontera. Sí. Tu padre les daba las gracias a todos. Nos daban fruta de los árboles de sus fincas. Manzanas rojas. Peras. Los perros nos ladraban al principio pero luego nos seguían acompañándonos una buena parte del camino. ¿Los gatos? No. Los gatos no. Llevaba a mi madre en su silla de ruedas y charlaba con ella. Empujaba su silla. Así le conocimos. A tu padre. Sí. En silla de ruedas. Pues ya ha cruzado. Sí. Ya ha cruzado. Le veo del otro lado ya. Sí. No. Nosotras somos del norte. Debéis estar muy contentos por él. Sí. A esto le queda apenas batería. Él os llamará. Yo me ocupo. Claro –Sí-. La gente es buena. Sí. Nunca hemos perdido la fe en la humanidad. No. ¿Hola? ¿Hola?

La MUJER mira el móvil. La batería se ha terminado. Ella se sienta en el suelo. Deja el móvil a un lado. Se cubre la cara. Viene el HOMBRE. Se sienta a su lado. Trae unas ciruelas.

MUJER

¿Ha cruzado ya?

HOMBRE

A su manera. Sí. Ha cruzado.

MUJER

¿Quién te ha dado estas ciruelas? ¿Un paisano del pueblo?

HOMBRE

No. Las he robado.

MUJER

No. Tú dime que te las ha dado un hombre del pueblo. Que te ha visto y se ha compadecido de ti. ¿OK? La gente es buena. La gente es buena.

HOMBRE

Está bien.

MUJER

Bien. Entonces... ¿De dónde has sacado estas ciruelas?

HOMBRE

(Muy pensativo antes de responder). Me las ha dado un hombre del pueblo. (Ella coge una ciruela. La mira. La muerde. La mastica y sonríe al hombre). La gente es buena.